

Por la fe...

Una aproximación al Antiguo
Testamento bajo la guía del
Espíritu Santo

JACOB

por Antoni Mendoza i Miralles

14

© Edicions Cristianes Bíbliques, 2003
Apartat 10053, 08080 Barcelona-Catalunya (Espanya)
correu-e: ecb.edicions@wanadoo.es
Maquetació: AMM, Apartat 2533, 08080 Barcelona-Catalunya (Espanya)

«Por la fe Jacob, muriéndose, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró estribando sobre la punta de su bordón» .

(Hebreos 11:21).

Los versículos y los hechos que hemos de considerar en este capítulo y en el siguiente nos hablan de la fe en los momentos finales de la vida, en el momento de la muerte. Es como si Dios nos dijese que también es preciso morir por la fe, al igual que es preciso vivir por la fe. Este debe ser un distintivo del creyente en todo momento.

En primer lugar consideraremos el testimonio de Jacob, el hijo de Isaac y nieto de Abraham. Es el tercero de una misma familia que se nos presenta como ejemplo de un testimonio continuado de vivir por la fe. Dios quiere destacar éste hecho, es lo que prevalece para la eternidad y para la edificación de los santos. Los otros hechos de la vida de estos hombres, especialmente lo que hicieron mal, ya está escrito y el único provecho que podemos sacar los creyentes es aprender a no hacer igual, lo que se llama “aprendizaje vicario”, o popularmente “aprender en cabeza ajena”.

Bendijo a cada uno de los hijos de José

Nuestro texto nos dice que Jacob, antes de morir, hizo dos cosas: bendijo a los hijos de José y adoró. Una acción tiene relación con los hombres y la otra con Dios. Aunque parece un hecho normal i lógico, contiene elementos que lo hacen excepcional.

El acto de bendecir de los hijos antes de morir era un hecho normal en aquel tiempo, pero nuestro texto nos habla de otra cosa, la bendición antes de la muerte se llevo a cabo un poco más tarde (Gé 49). La bendición de los hijos de José fue anterior a la bendición de Jacob a sus hijos, en la que José ocupó su lugar, pero no Manasés ni Efraín.

El hecho que encontramos registrado en el capítulo 48 del Génesis tiene todo el aspecto de una adopción formal. Jacob se apro-

pia de los hijos que José había tenido en Egipto, y los hace participantes, en lugar de José, de la herencia que habían de tener sus hijos. José no pierde su bendición, al contrario, recibe la suya y se le añade la de sus hijos. Vemos así que, aunque Efraín i Manasés son hijos de José, cada uno tiene su lugar concreto alrededor del Tabernáculo, y también en la partición de la tierra de la promesa. Jacob realiza un acto de adopción por gracia, por amor a su hijo José, que hace beneficiarios a Efraín i Manasés de bendiciones especiales, aunque no había nacido en la tierra de la promesa, i eran hijos de Egipto. Todo esto nos introduce a lecciones espirituales referidas a nosotros, que habiendo nacido en el pecado hemos sido adoptados por gracia para formar parte de la familia de Dios; lecciones que haríamos bien en considerar, aunque no hablemos de ellas aquí.

Otro elementos excepcional es que Jacob, intencionadamente (Gé 48:14), cambió el orden natural de los hijos de José, el que les correspondía por orden de nacimiento. La bendición del primogénito se la dio al menor, y la del menor se la dio al primogénito. José creía que su padre estaba errando, cosa normal a su edad, y más cuando casi no podía ver. Pero Jacob sabía muy bien lo que hacía. Algo parecido le había sucedido, Dios le había otorgado a él la bendición del primogénito siendo el menor, no la consiguió él y su madre engañando a Isaac; el mismo Isaac reconoció la mano de Dios en aquel hecho. Ahora Jacob, bajo la guía de Dios, hace un cambio en la bendición, reconociendo que los propósitos divinos están por encima de las intenciones humanas, y que las acciones del hombre no pueden torcer la voluntad de Dios. Éste acto tiene para Jacob un significado muy especial, ya que por él Dios testimonia que la bendición está sujeta a la voluntad de Dios, y que Dios actúa soberanamente en la historia.

...y adoró

La segunda parte de nuestro versículo en Hebreos dice que “*adoró estribando sobre la punta del bordón*”. Pero, por más que buscamos éste acto en el libro del Génesis, no encontramos registrado ningún acto parecido. Dios nos revela a los creyentes de la dispensación de la gracia hechos que fueron desconocidos para los creyentes de anteriores dispensaciones. Dios nos revela aquí ciertos elementos que, en el contexto de una vida de fe, hemos de conocer y tener en cuenta.

Jacob, viejo y casi ciego, próximo a morir, después de bendecir a José, adoró estribando sobre la punta del bordón. ¿Por que lo hizo? ¿Qué le dijo Dios? ¿Qué entendió? ¿Qué experiencias espirituales estaban sucediendo en lo íntimo de su corazón? Todo lo que estaba haciendo le afectaba muy directamente. Actuar bajo la voluntad y dirección de Dios le estaba haciendo conocer mejor a Dios: los propósitos de su gracia, su voluntad perfecta, su manera de actuar santa... ¡Qué diferente era Dios de él! Pero Dios tuvo de él misericordia, no solo no lo rechazó, sino que lo escogió para cumplir sus propósitos. Él, Jacob, el usurpador, está actuando como instrumento de Dios. A pesar de lo que él era, Dios se le apareció en la tierra de Canaán y lo bendijo; le habló y le dio promesas. Y ahora, muchos años después, ve cumplidas aquellas promesas que creyó con todo su corazón. ¿Qué puede hacer sino adorar a Dios por lo que es y por lo que ha hecho? Ara ve claramente el futuro, Dios le ha permitido ver el futuro y, aunque no lo verá con los ojos de la carne, los ojos de la fe hacen que lo anticipe. ¿Qué puede hacer sino adorar a Dios por aquello que es y por aquello que hará, conforme a su palabra fiel?

Pablo, ahora, inspirado por el Espíritu Santo, nos revela que Jacob, por la fe, no solo bendijo a los hijos de José, sino que también adoró a Dios antes de morir, anticipando lo que había de suceder.

Pero necesitamos, primero, definir que entendemos por “adoración”. La palabra griega que aquí se usa recoge el significado de la palabra hebrea que se utiliza en el Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, la palabra que se traduce por “adorar”, quiere decir inclinarse, doblegarse, hacer una reverencia. La palabra que se usa en el Nuevo Testamento incluye el significado de la palabra hebrea y lo amplía. El significado básico de la palabra que encontramos en nuestro texto quiere decir besar, e incluye el significado de caer de rodillas, prosternarse, adorar prosternado. Es una palabra que únicamente se usa en relación a Dios y al Señor Jesu-Cristo en el Nuevo Testamento, y que en el griego secular únicamente se aplicaba a las divinidades. Es un acto que únicamente Dios es digno de recibir. Cuando alguien intentó “adorar” a una criatura obediente a Dios, ésta rápidamente lo rechazó como impropio (Hch 10:25-26; Ap 22:8-9), no como Satanás, que siempre está buscando ser adorado como Dios (Mt 4:9-10; Ap 13).

Es un acto exterior que indica a quien reconocemos como Dios, delante de quien nos humillamos y a quien rendimos nuestras vidas para servirlo, a quien damos homenaje. El significado de la palabra tiene bien poco que ver con lo que actualmente se llama en muchas iglesias “adoración”, y que se opone a lo que la misma palabra establece.

Es cierto que los verdaderos adoradores han de adorar al Padre en espíritu y en verdad (Jn 4:23-24), pero esto no indica que no sea necesaria una actitud externa apropiada, sino que dicha realidad no debe quedar limitada a un lugar concreto. Esto complementa la enseñanza que Dios dio, especialmente a través de los profetas, sobre la necesidad de una correspondencia entre el acto externo y la realidad interna (Is 1:11-20).

Dios dejó bien claro a quien hay que adorar, quien debe adorar y como se debe hacer. Todo ellos debería llevarnos a examinar nuestra manera de adorar, por si hemos de corregirla para conformarla

con la Palabra de Dios. Hay dos peligros reales delante nuestro en relación a la adoración: que sea una forma vacía de contenido, o que sea un acto carnal que se conforma con la Palabra de Dios. Tanto uno como el otro se encuentran bajo el juicio de Dios.

Por la fe... adoró

Desearía que prestásemos atención a otro hecho, sobre la relación que hay entre la fe y la adoración: la adoración por la fe. Una lectura superficial nos permite darnos cuenta que eso es lo que dice el texto de Hebreos: *“Por la fe Jacob, muriéndose, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró estribando sobre la punta de su bordón”*. Hemos de prestar atención a éste aspecto de la adoración.

Nosotros adoramos a Dios porque creemos en él, por lo que es y por lo que hace. Pero Jacob adoró a Dios además porque confiaba en él. Vio la actuación de Dios proyectada hacia el futuro, creyó y confió en Dios y sus promesas, y... no pudo hacer otra cosas que adorarlo. Es necesario que nuestra adoración no solo tenga presente los hechos del pasado, también ha de tener presente el futuro. Hemos de adorar a Dios por lo que es, por lo que ha hecho, pero también por lo que ha prometido que hará. Jacob adoró a Dios en una perspectiva escatológica, en la perspectiva de las cosas que habían de suceder. Vio a Dios manifestándose en el futuro, consideró la consistencia y fidelidad de su actuar, y como nada ni nadie podía impedir el cumplimiento de sus promesas, de su voluntad... El carácter perfecto e inmutable de Dios se extiende hacia el futuro con toda su grandeza, y él no puede hacer otra cosa que “adorar”.

¡Qué poca experiencia tenemos de éste tipo de adoración! Tenemos experiencia de adorar considerando el pasado, nos cuesta un poco adorar considerando el presente, y estamos en los primeros pasos en lo que se refiere a la adoración considerando el futu-

ro. Hemos de amar la profecía, no la hemos de menospreciar (1Tes 5:20), tienen el propósito de mostrarnos la perfección del ser y del obrar de Dios, su permanencia y fidelidad, la grandeza de su Palabra... y llevarnos a adorar, proyectando nuestra adoración hacia el futuro.

¿Cómo contemplamos el futuro? ¿Lo hacemos desde la perspectiva de la fe? Si no lo hacemos así las preocupaciones de esta vida nos impedirán o nos molestarán para poder ver a Dios en su majestad; el desánimo penetrará en nuestros cuerpos, y perderemos la perspectiva de una vida de adoración. Jacob, con menos Biblia que nosotros, adoró por la fe, y así finalizó su vida. ¿Cómo la acabaremos tu y yo?

Por la fe murió bendiciendo y adorando. Bendiciendo a los hombres, y adorando a Dios. Bendiciendo a los hijos de José conforme a la palabra profética de Dios, y adorando a Dios por lo que había prometido hacer. Son dos parámetros importantes que tendrían que condicionar nuestras vidas sobre la tierra, y bajo los cuales morir: bendecir a los hombres conforme a la Palabra de Dios, y adorando al Dios de la Palabra fiel. Permita Dios, en su gracia y misericordia, que eso sea una realidad en nuestras vidas, para su sola gloria, para beneficio de aquellos que están a nuestro alrededor, para el bien de nuestras vidas, y para un buen partir a la presencia del Señor.

Edicions Cristianes Bíbliques